



OPINIÓN

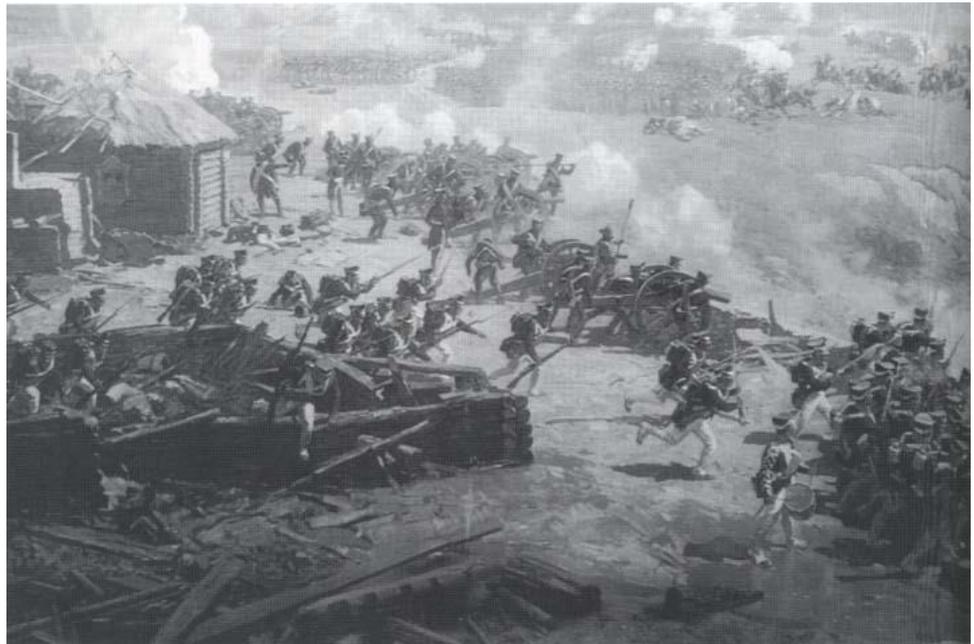
LA VOLUNTAD DE VENCER
*Tomado en parte del libro del Coronel del
Cuerpo Jurídico Militar, Don Hernán
Monsante Rubio
“Fuerzas Morales Militares” – Perú 1969*

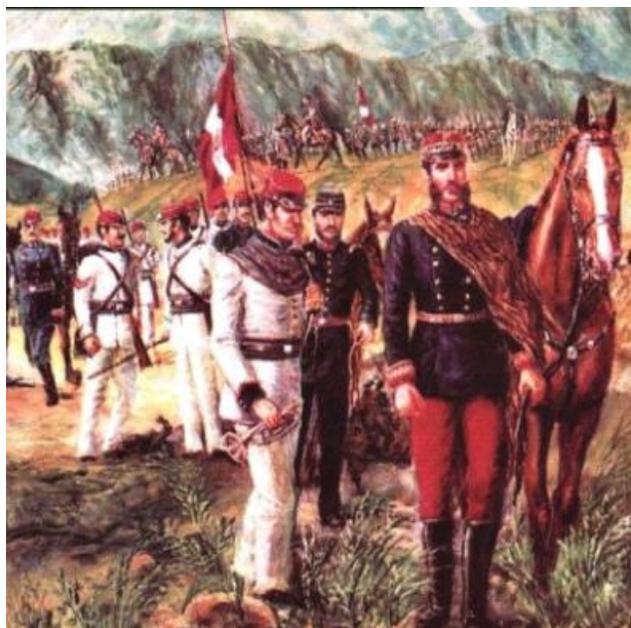


*Por. César Astudillo
General del Ejército del Perú
Ex jefe del CCFFAA del Perú
iredesousa1@gmail.com*

“El destino principal de un ejército frente al enemigo es la lucha; y la necesidad de luchar no es otra cosa que la de remover un obstáculo que amenaza el honor o la supervivencia de la Patria. Ese obstáculo es el enemigo, al que hay que destruir, no importa cómo, pero destruirlo de todos modos”.

Este convencimiento da al militar la voluntad de vencer. Más, como la voluntad ciega no es voluntad, se necesita para impulsarla, tener profundamente arraigados en el espíritu los elementos internos que incitan a la victoria y hagan posible obtenerla.





“Sólo anhelan luchar y vencer, los que tienen algo noble que defender y ese algo noble para el soldado lo constituyen su Patria, su hogar, su familia, su pasado, su honor, su propiedad, su libertad. Por ellos lucha, por ellos debe vencer a toda costa. Estos elementos traducidos en afectos y en creencias hacen que el hombre desee y ambicione la victoria. Los medios de alcanzarla no corresponden sólo a sus sentimientos, sino también a sus conocimientos militares y a los medios de que dispone”

En los párrafos anteriores esta descrito de forma breve, concisa y precisa no solo la voluntad de vencer sino en si la esencia de la guerra misma.

La guerra que como decía Trotsky:

“Quizás a usted no le interese la guerra, pero a la guerra si le interesa usted”.

O como dijo Kant:

“El estado natural de los hombres es la Guerra. El estado de paz es una creación del hombre, [...] es artificial”.

Ningún fenómeno ha tenido tantas formas, tan variados motivos, tantos nombres, tantas víctimas, tanta riqueza y tanta desgracia, tanto honor con insufrible dolor, las lágrimas acompañadas de las risas, los inicios triunfales, las capitulaciones funestas, las rendiciones, las victorias, las campañas, el enemigo, la vida, la muerte, el valor, coraje, intrepidez, ingenio, miedo, angustia, todo mezclado, todo apretado dentro de un uniforme, midiendo nuestra vida por las balas que nos quedan, dejando nuestro aliento en un golpe de bayoneta, nuestra salud en una trinchera. Nuestro amor en una bandera.

Hemos asistido, oído, visto, escuchado, sentido, leído, analizado, maldecido, agradecido, los mil y un nombres con que se presentaron las guerras, los mil y un uniformes que en ellas se enfrascaron, los mil y un rezos que ambos contrincantes imploraban al Altísimo, y él que a los dos escuchaba a ninguno podía atender porque en la guerra, dicen, no se mete Dios, que es un asunto solo de la humanidad.

Tantas guerras, tantas, que saberlas todas es imposible, narrarlas todo un sufrimiento, imitarlas un suicidio, ignorarlas una locura, conocerlas un mérito, estar en ellas un prestigio, luchar en ellas un honor, ganar una de ellas un privilegio.

Aun hoy las maldicen, las desdeñan, las prohíben, las proscriben, pero el hombre es el hombre y está tan ligado a la guerra que seguirá unido a ella, como lo estuvo en Verdún, en las Ardenas, en Iwo Jima, en la guerra de las Dos Rosas, en la guerra de Manchuria, en la del Pacífico, en la de Sucesión y de Secesión, en las guerras carlistas, en la primera y segunda guerra mundial, en Chechenia, en Bosnia, en Irak- Irán, en la guerra del Golfo, en Afganistán, en la infinitas guerras de las infinitas independencias de los eternos opresores, en Puerto Arturo, en el Chaco, en la Araucanía contra los bravos Mapuches, en Boyaca, Chacabuco, Maipú, Arica, Tarapacá, Concepción, Yom Kippur, los seis días, los Cien Años, Nagasaki, Hiroshima, Dresde, Stalingrado, en las cruzadas entre cristianos y moros, en las Púnicas, entre romanos y cartagineses, entre medos y persas, en las guerras de conquista, entre indios y colonos, entre romanos y bárbaros, entre hutus y tutsis. La humanidad ha visto crecer imperios magníficos a través de guerras, allí están el macedónico, el espartano, el romano, el egipcio, el asirio, el cartaginés, el zarista, el español, el napoleónico... y todos cayeron también con otras guerras. Guerras que han sabido nacer por una mujer como en Troya, por un hombre como en Sarajevo, Guerras siempre por hegemonizar ante el otro, hemos tenido hasta guerra del fútbol, y muchas de ellas han sabido también aparecer como revoluciones: La bolchevique, la menchevique, la mexicana, la norteamericana, la cubana, las africanas, la libia, la francesa, la china; otras han separado hermanos: Coreas del norte y sur, Vietnam de igual manera, Chinas por un lado y por otro, indios y paquistaníes, kurdos e iraquíes.

Millones han muerto en nombre de su bandera, en defensa de su patria, de la tierra amada, y más han muerto por la causa del santísimo. Causa admiración guerreros como los alemanes que varias guerras han perdido y siempre están allí, nuevamente de pie, nuevamente temidos, hacen de las derrotas victorias trascendentes, créanme gente, que la tercera guerra mundial también tendrá en Alemania una bandera.

Otros guerreros como los norteamericanos que casi todas sus guerras han sido fuera de su territorio, han peleado en Sicilia, Accio, Iwo Jima, Guadalcanal, Midway, Ardenas, Normandía, Vietnam, Saigón, Camboya, Laos, Corea, Cuba, Haití, Somalia, Irak, Afganistán, Granada y un largo etcétera, pero nunca en Chicago o Detroit, Nueva York o Massachussets, Connecticut o Miami, estas solo saben de guerras fratricidas ,de secesiones, de Grant y Lee de esclavistas y abolicionistas , de Norte y de Sur.

Y ni hablar de los guerreros de Juda, de las tropas israelíes, de esos soldados que están condenados a la victoria, de esos soldados que han tenido que borrar la palabra “derrota” de su diccionario, porque si la tuvieran la siguiente lectura sería la muerte. Todos los soldados brindan generosamente sus vidas ante su bandera, todos ellos merecen nuestros respetos, es difícil comprender qué los

impulsa, qué los catapulta, qué los anima a llegar a situaciones extremas, donde peligro, muerte, hambre, fatiga, límite son palabras comunes.



El Perú no escapa a estas definiciones, tenemos una historia repleta de conflictos, externos e internos, repleta de vecinos, con grandes ambiciones. Hemos vencido y también hemos recibido, pero guerras hemos tenido en toda nuestra historia, así es que esa frase de “Perú, país con historial pacífico” es tan falsa como las buenas intenciones de los vecinos. Hemos hecho mucho daño y también lo hemos recibido. El ser humano es así.

La voluntad de vencer es innata a todos los pueblos, a todos los soldados, que no son otra cosa que el pueblo en armas es el pueblo el que se siente vencedor y lo hace a través de sus ejércitos



Ciudad de Santa Rosa, invadida por las tropas peruanas (1941).

Cuenta la Historia que en la batalla de Puerto Arturo librada entre rusos y japoneses (8 al 9 de febrero de 1904 marcó el comienzo de la Guerra ruso-japonesa 1904-1905), el almirante ruso

Stepan Makarov (muerto en su buque en esa guerra), reunió a sus oficiales y les increpó por su lastimosa conducta en combate, haciéndoles recordar que hacía poco un coronel de un lejano país llamado Perú había dejado la vida peleando en combate “hasta quemar el último cartucho”, diciéndoles finalmente que solo necesitaría uno de esos coroneles peruanos para ganar en Puerto Arturo.



Stepán Ósipovich

(*) [Ucrania 8/1/1849](#)

(+) [Port Arthur \[China\], 31/3/1904](#)

Reconocido y condecorado [almirante](#) de la [Armada Imperial Rusa](#), así como un distinguido constructor naval y [oceanógrafo](#), premiado por la [Academia Rusa de las Ciencias](#) y autor de varios libros sobre el tema. Murió en combate en la [guerra ruso-japonesa](#) al ser alcanzado el acorazado que mandaba por una mina japonesa. Es recordado, además de por sus acciones bélicas, por haber dirigido dos viajes de circunnavegación del mundo y haber realizado varios viajes de exploración del Ártico en el primer [rompehielos](#) moderno de la historia, además de haber sido también el primer oficial que disparó un torpedo desde una [lancha torpedera](#), idea asimismo suya

-fin del artículo de opinión-